

Félix Armando Núñez.

A la en el azul

I

EL JUNCO



N resplandor de la alba luz divina
en la gracia del junco se insinúa:
una forma de nieve que fluctúa
entre el cirio y la estrella matutina.

Su delicada pubertad se inclina
bajo el sino sutil que perpetúa,
y en un estilo mágico acentúa
el desmayo de amor que lo domina.

Se diría un suspiro hecho corola,
una ilusión que se trocó en espiga
o el blanco delirar de un alma sola.

Y perfumando la penumbra amiga,
como un artista pálido se inmola
ante el altar de un dios de la Fatiga.

II

AIRE

Decimos aire y la palabra evoca
temblor de luz, diafanidad de cielo,
el lugar de los sueños y del vuelo,
el susurro del beso en nuestra boca.

Lo sutil que a la forma apenas toca,
el amor, el suspiro y el anhelo,
el clima azul de la verdad sin velo
que a fulgurante adoración provoca.

Aire de luna es el nocturno canto,
aire de sol el alma de la rosa,
y aire celeste el soplo del donaire.

Yo que busco en el arte alado encanto,
yo que traigo un mester de luz gloriosa,
quiero que el verso se disuelva en aire.

III

LOS DOS TESOROS

Tú llegabas curiosa hasta la fuente
que en mi jardín sellado discurría,
y luminosamente
el asombro en tu rostro sonreía.

Flexible, alta, de pie junto a la fuente
te sabías también otro tesoro,
y surcaban tu frente
gestos de luz y pensamientos de oro.

Tus ojos animados como estrellas
tenían humildad de corza herida,
y emulando en ser bellas
hechizaban la fuente y tú mi vida.

Como la fuente fluye y nunca cesa
oigo su voz constante . . .
Pero tu imagen llena de sorpresa
se mezcló con el agua murmurante.